

Orientalismo en la Tercera Posición del peronismo: los diplomáticos argentinos frente a la guerra civil en China (1946-1949)

Resumen

El presente artículo se basa en los testimonios (escritos personales, libros de memorias, artículos periodísticos y documentos oficiales) de los diplomáticos que cumplieron un papel relevante en las relaciones diplomáticas de la Argentina con China entre 1945 y 1949. Estos testimonios nos ofrecen un valioso material historiográfico para analizar las matrices culturales, percepciones geopolíticas y modos de observación de las relaciones entre Oriente y Occidente que modelaron las percepciones geopolíticas de la Argentina de posguerra, en un momento en el que este país vivirá también un proceso de cambio fundamental en su política nacional.

Se buscará dilucidar, específicamente, la influencia que tendrá la noción de “Extremo Oriente”, en general, y la recepción de los acontecimientos en China, en particular, sobre la postulación “tercerista” de la política exterior del primer peronismo; así como la caracterización del mundo emergente de posguerra en el vasto continente asiático, de sus fuerzas en pugna, de las motivaciones de sus conflictos principales, los sistemas de alianzas y antagonismos existentes y la posición que frente a ellos debía tener la Argentina.

Se argumentará que el peronismo producirá una importante renovación de la política exterior argentina y un replanteo de sus orientaciones tradicionales bajo la idea de la Tercera Posición, aunque sus visiones del mundo serán portadoras también de aquellos elementos “orientalistas” contenidos en la tradición conservadora, los que quedarán fijados en la drástica contraposición que caracterizará al occidentalismo anticomunista de los tiempos de la Guerra Fría. Se sostendrá, finalmente, que el modo en que son interpretados los acontecimientos y alternativas de la guerra civil china por parte de los diplomáticos allí destinados tendrá influencia en esa imaginación geopolítica.

Palabras clave: Oriente y Occidente – Guerra Fría- Política exterior argentina – Tercera Posición – peronismo - China

Orientalism in Peronism's Third Position: Argentine diplomats in front of the civil war in China (1946-1949)

Abstract

The present article is based on testimonies (personal writings, memoir books, journalistic articles and official documents) of the diplomats who played a relevant role in Argentina's diplomatic relations with China, between 1945 and 1949. These testimonies provide us with valuable historiographic material to evaluate cultural mindsets, geopolitical perceptions and ways of observing the relations between the East and the West, that shaped Argentina's post war geopolitical perceptions, at a time this country was about to live a fundamental process of changes in national politics.

The object is to elucidate, specifically, the influence that the concept of "Far East" will have, in general, and the reception of the events in China, in particular, on the "Third World" foreign policy postulate of the early Peronism; as well as the characterization of the post war emerging world in the vast Asian continent, of its major antagonist forces, of the motivations of its main conflicts, the existing alliance and antagonism systems, and the position Argentine would assume in front of them.

It will be argued that Peronism will bring about an important renovation of Argentinian foreign policy, and a review of its traditional orientations under the idea of the Third Position, although its visions about the world will also bear those "Orientalist" elements contained in the conservative tradition, which will be fixed in the dramatic contrast that will characterize Occidental anticomunism of the Cold War era. Finally, we will support that the manner in which the Chinese Civil War events and alternatives are interpreted by the already appointed diplomats, will influence that geopolitical imagination.

Keywords: East and West – Cold War – Argentine foreign policy – Third Position – Peronism – China

El presente artículo se basa en los testimonios (escritos personales, libros de memorias, artículos periodísticos y documentos oficiales) de los diplomáticos que cumplieron un papel relevante en las relaciones diplomáticas de la Argentina con China entre 1945 y 1949. Entre ellas, el primer embajador argentino en China y algunos de los diplomáticos que lo secundaron y sucedieron en esa misión¹. Estos testimonios permiten analizar las matrices culturales e imaginaciones geopolíticas subyacentes en el modo en que los círculos dirigentes vinculan lo conocido y lo exótico, lo antiguo y lo moderno, lo propio y lo ajeno, los centros y las periferias en las relaciones entre Oriente y Occidente; la manera en que estas elites configuran sus mapas cognitivos y explican sus acciones y cómo observan e interpretan la transición entre una tradición europeo-céntrica y multipolar y un orden internacional de carácter global y bipolar.

El final de la Segunda Guerra Mundial representó para la Argentina un momento excepcional de reinserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad internacional de naciones. El país recompuso los vínculos con las principales potencias, participó en la creación de las Naciones Unidas y acompañó el proceso de descolonización y la consecuente emergencia de nuevos estados nacionales. En ese contexto, se establecieron relaciones diplomáticas con los nuevos países de Oriente Medio y Asia, en lo que fue la más importante expansión de las relaciones exteriores argentinas desde sus orígenes hasta aquel entonces. Los diplomáticos destinados a asumir esas misiones se internaron desde sus propias experiencias y percepciones en geografías, escenarios e interacciones hasta entonces ajenos o poco conocidos. Fueron ellos quienes, desde su privilegiado lugar, pudieron avistar esa *terra incógnita* que luego iría configurando el sistema internacional de la segunda mitad del siglo XX y su ampliación a escala planetaria.

Coincidentemente, la Argentina se introduce en ese mismo momento en un proceso de cambio fundamental, con el surgimiento de un nuevo movimiento político de masas, el peronismo, que en poco tiempo pasará a conducir los destinos del país y tendrá la aspiración de insertarlo con una personalidad propia en el nuevo concierto de las naciones surgido en la posguerra. En la articulación entre esas dimensiones externas e internas será posible rastrear, además, las visiones del mundo que tributarán a la política exterior del primer go-

1 Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “La construcción de Oriente en la visión de los diplomáticos argentinos de mediados del siglo veinte”, radicado en el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), 2014-2016.

bierno de Juan Domingo Perón, sintetizadas y enunciadas en la idea de una “Tercera Posición” nacional e independiente, equidistante de los sistemas de poder mundial representados por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Se buscará analizar el modo en que la noción de “Extremo Oriente”, en general, y el lugar de China, en particular, influyen en esa visión “tercerista” de la política exterior del primer peronismo: la caracterización del mundo emergente de posguerra en el vasto continente asiático, sus fuerzas en pugna, las motivaciones de sus conflictos principales, los sistemas de alianzas y antagonismos existentes y la posición que frente a ellos debía tener la Argentina².

1945: Occidente redescubre Oriente

Al comenzar el año 1945, cuando todavía los combates no habían cesado, las potencias aliadas vencedoras de la Segunda Guerra Mundial empezaban a delinear la agenda de la posguerra, conteniendo todos los asuntos relacionados con los tratados de paz y el tratamiento de las consecuencias y secuelas de la devastadora contienda que había arrasado Europa. En la Argentina, el gobierno provisional presidido por el general Edelmiro Farrell —en el que el coronel Perón actuaba como verdadero “hombre fuerte” ocupando la vicepresidencia, el ministerio de Guerra y la secretaría de Trabajo y Previsión— corría una carrera contra el tiempo para revertir la situación de aislamiento en la que se encontraba, como resultado de la apuesta por la neutralidad sostenida durante los últimos años con escasos réditos diplomáticos e inconfesables o confesadas simpatías hacia el bando perdedor.

La Argentina había declarado la guerra a las potencias del Eje recién sobre el final de la Segunda Guerra, el 27 de marzo del '45. El país había comenzado a normalizar sus relaciones con los países americanos y europeos y se aseguraba un lugar en la Conferencia de las Naciones Unidas que se realiza en San Francisco entre el 25 de abril y el 26 de junio. La inclusión del país en el grupo de miembros fundadores sería tema de tratamiento especial en las reuniones secretas mantenidas entre los “cinco grandes” (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China) y una de las condiciones para que la Argentina fuera admitida en ese concierto de naciones era, naturalmente, el establecimiento de relaciones diplomáticas con

2 Para un contexto histórico-político y diplomático de la época, ver Lanús, Juan A. (1984, 2012); Sanchis Muñoz, José R.(2010); Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (dir.) (2000); Oviedo Eduardo D.(2010).

todas ellas, y allí estaba el Estado chino³. Luego de los primeros intercambios bilaterales, los gobiernos argentino y chino convinieron el establecimiento de relaciones diplomáticas el 26 de mayo y dieron a publicidad el inicio formal de los vínculos el día 1º de junio de 1945, fecha a partir de la cual ambas partes reconocerán anualmente el inicio de las relaciones bilaterales⁴.

Tras la decisión de crear una embajada en China, el presidente Farrell autoriza al ministro de Relaciones Exteriores César Ameghino a ofrecer la misión a una persona que, aunque no fuese diplomático de carrera, pudiese representar al país “con solvencia y a la altura de las circunstancias”. Era la primera vez que la Argentina acreditaba a un agente diplomático de esa jerarquía ante el gobierno del lejano y milenarismo país donde vivían 500 millones de habitantes, la cuarta parte de la Humanidad. A pesar de su extensión territorial, su densidad demográfica y su significación estratégica, razones históricas explicaban el casi absoluto desconocimiento existente en los círculos diplomáticos argentinos sobre lo que acontecía en China, al menos de manera directa.

El canciller Ameghino le ofrece la misión a José Arce, un eminente médico y conocida figura pública, ex rector de la Universidad de Buenos Aires y ex legislador nacional del partido conservador, figura de prestigio internacional pero sin experiencia diplomática hasta entonces. Ameghino compartía una estrecha amistad con Arce y estimó que podría ser el candidato adecuado esgrimiendo razones de

3 Quien representa a la Argentina en la Conferencia de San Francisco es Miguel Angel Cárcano, que venía de desempeñarse como embajador en Londres. Cárcano formaba parte de los sectores políticos más connotados del conservadurismo argentino y acreditaba para ese entonces ya una vasta experiencia diplomática. Junto a Cárcano estará el embajador en los Estados Unidos, Oscar Ibarra García, recientemente arribado a Washington, quien será el encargado de entablar las primeras conversaciones con el embajador chino en México, Chen Chieh, delegado de su país a la Conferencia.

4 Sobre la Argentina en la Conferencia de San Francisco y las negociaciones allí sostenidas, ver Lanús, (1984),(2012); Sanchis Muñoz, (2010); Escudé y Cisneros, (2000); Oviedo, (2010).

oportunidad y pragmatismo⁵. Según el relato de Arce, el ministro le expresó lo siguiente: “...*Busco un hombre que no pertenezca a la carrera diplomática pero que por sus conocimientos y experiencia, pueda ganarnos la buena voluntad del gobierno del Mariscal Chiang Kai Shek. China tendrá asiento permanente en el Consejo de Seguridad y juntamente con los otros cuatro grandes poderes reconocidos, en la organización internacional que se acaba de establecer en San Francisco, dispondrá de un voto privilegiado. Nos hemos incorporado a la referida organización y necesitamos hacernos del mayor número de amigos*”⁶.

Arce le manifiesta a Ameghino no ser partidario del gobierno y no tener experiencia diplomática; pero ante las seguridades de libertad de acción que le da el canciller acepta la misión. El 24 de julio se oficializa su nombramiento como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en la República de China⁷. Los preparativos de viaje le insumen poco más de un mes. El 29 de agosto, acompañado por su esposa Amelia Bazán, zarpa desde Buenos Aires en el vapor danés Zelandia rumbo a Durban, en la costa este de la Unión Sudafricana.

5 La trayectoria de este médico nacido el 15 de octubre de 1881 en una estancia del sur bonaerense, había sido descollante pero no se había internado hasta entonces en las aguas embravecidas de la política internacional. Había tenido, sí, una destacada carrera académica y política que lo llevó a ocupar diversos cargos de gestión institucional y legislativa. Fue rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1922 y 1926, decano de la Facultad de Medicina en el período 1935-1940 y nuevamente en 1945, mostrándose como un hábil negociador en la política universitaria. Había incursionado también en la política partidaria, como diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, entre 1909 y 1913 y diputado nacional por el Partido Conservador durante cuatro períodos, que cubren casi un cuarto de siglo de la vida política argentina (1913-1916, 1916-1920, 1924-1928 y 1934-1938) Siendo Arce presidente de la Cámara de Diputados, ésta aprobó la ley de construcción de un nuevo edificio para la Facultad de Medicina, obra concluida en 1944 que tuvo su inspiración. Para entonces, Arce había acumulado lauros internacionales, membresías en academias de medicina y sociedades científicas de América latina, Estados Unidos y Europa, y doctorados honoris causa en universidades extranjeras. Casado en segundas nupcias con Amelia Bazán, había tenido una hija en su primer matrimonio con María Castro Escalada, fallecida tempranamente víctima de meningitis. A los 63 años, con sus logros públicos y pesares personales, era un argentino con proyección y reconocimiento en el exterior y una destacada carrera ya hecha, cuando lo sorprende el ofrecimiento de viajar a China. (Arce, 1948 y 1958; Museo Roca, José Arce 1881-1968. Biografía visual, 2007).

6 Arce, 1958, p. 15. Su relato sobre el modo impensado en que se produce el ofrecimiento de representar al país en China, en un encuentro informal y sin mayor trascendencia, resulta elocuente: “*Era una mañana del mes de julio de 1945. Por algún motivo que ahora no recuerdo –no debió ser muy importante me encontraba en el despacho de mi grande y buen amigo, el doctor César Ameghino, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores. A punto de despedirme miróme fijamente y me dijo: -¿Te gustaría ir a China?. Después de cambiar algunas bromas a propósito de tan inesperada invitación, agregó: -Hemos creado la Embajada en China y te ofrezco nuestra representación*” (Arce, 1958:7).

7 Decreto N°16.902-M-244. AMREC, Carpeta 945. “Arce, José. Foja de Servicios”.

La partida de la misión ocurría semanas después de las bombas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki por los Estados Unidos que precipitaron la capitulación del Japón y en las vísperas de la finalización formal de la Segunda Guerra Mundial. Para ese momento, Ameghino ya no era el canciller: había sido reemplazado por Juan Isaac Cooke, un dirigente de origen radical, como parte de una reorganización del gabinete que mucho tenía que ver con los compromisos internacionales asumidos por el gobierno argentino en la Conferencia de San Francisco. Secundaba a Cooke, como secretario de Relaciones Exteriores Lucio Moreno Quintana, un prestigioso internacionalista con experiencia en funciones diplomáticas.

Arce escribirá las crónicas de aquel periplo en barco en dos libros publicados años más tarde, un diario de viaje *-De Buenos Aires a Shanghai, en 1948-* y *Mi vida*, editado diez años después a manera de Memorias-. Mientras en territorio argentino el gobierno se veía sometido a fuertes presiones y turbulencias, en altamar, Arce transmite en sus notas el entusiasmo de quien descubre un nuevo mundo y se siente partícipe de la inauguración de una etapa histórica distinta, liberada de las cadenas de opresión de totalitarismos y despotismos y de los desastres de la guerra. Celebra “(los) benditos caminos solitarios del mar, abiertos a todos los hombres libres de la tierra y exentos, ahora, de peligros, que nos permiten realizar este largo viaje con el propósito de llevar nuestro mejores votos, los de un país nuevo y todavía en pleno desarrollo, a un gran país milenar, finalmente liberado del invasor y de los horrores de una tragedia de quince años”⁸.

La travesía marítima de Arce rumbo a China se prolonga durante tres meses, entre agosto y noviembre del '45, incluyendo tramos en barco, tren y avión y escalas intermedias en Sudáfrica y la India. En Sudáfrica visita Ciudad del Cabo, Durban, Johannesburgo y Pretoria. En la India, recorre Bombay y Calcuta. En Pretoria será recibido por el legendario Mariscal Jan Smuts, jefe del gobierno sudafricano a quien describirá con admiración como “una reliquia viviente de la guerra anglo-boer”. Entrevistado por un corresponsal de la agencia United Press en la Ciudad, resalta las oportunidades de desarrollar el comercio y el turismo entre Argentina y la Unión Sudafricana, destacando su condición de países exportadores de recursos naturales y materias primas y sugiriendo que se nombren inmediatamente delegaciones comerciales de ambos países para avanzar sobre la importación directa sin necesidad de intermediarios, de los que se queja con amargura: “Han sido esos intermediarios declaró el doctor Arce, algunos de los cuales no eran ni argentinos, que enviaron a la Unión Sudafricana muchos productos de calidad inferior durante los años

8 Arce, (1948), p. 14

de la guerra. La calidad de nuestros productos no ha sido adecuadamente representada por esas compras. De Ustedes necesitamos carbón, podemos venderles nuestro trigo y ganado vacuno de excelente calidad, del mejor origen inglés y escocés”⁹.

Luego de permanecer más de un mes en Sudáfrica, el 13 de octubre continúa viaje por el océano Indico hacia la India a bordo de otro buque, el Karagola, que tras nuevas escalas en Dar es Salem, Tanganyka, arriba a Bombay el 29 de ese mismo mes. En Bombay, se aloja en el gran Hotel Taj Mahal y permanece durante un mes, para trasladarse luego en tren a Calcuta, a la que presenta como “la antigua ciudad de los Virreyes de la India”. El relato de su viaje por lo que define como “países poco adelantados” refleja una realidad crecientemente secularizada, con sociedades tamizadas por una dominación colonial que las ha marcado de manera irreversible y que todavía se siente, pese a que se trata de países ya independizados o en proceso de descolonización. Son crónicas mundanas en las que se destacan los rasgos, costumbres, vestimentas y atavismos que resultan más llamativos a los ojos occidentales. Arce cita a Julio Verne en su “Vuelta al mundo en ochenta días” y se siente una suerte de Phileas Fogg, su protagonista, el flemático y solitario caballero inglés lanzado a la aventura de descubrir parajes y paisajes desconocidos¹⁰.

Recuerda a otros viajeros célebres, pero no menciona los clásicos relatos de viaje de Domingo Faustino Sarmiento y Lucio V. Mansilla en el siglo XIX sino a uno más reciente: el argentino Vito Dumas y su hazaña de recorrer la “ruta imposible”, cuando se lanzó mar afuera en busca de Ciudad del Cabo a bordo de una pequeña embarcación y realizó su viaje de circunvalación del mundo en 1942, en plena guerra mundial. También hace referencia al almirante inglés Home Riggs Popham, que 139 años antes, tras apoderarse de Ciudad del Cabo, llegó al Río de la Plata “con vistas a favorecer la sublevación de las colonias españolas (dando lugar) a una de las etapas preparatorias de los días de Mayo, cuatro años después”¹¹. A pesar de atravesar el vasto mundo árabe, no hay casi menciones a esa cultura y la importancia del factor religioso en los pueblos que visita está, sobre todo, vinculada a festividades vistosas y rituales tradicionales. Algunos rasgos de vestimenta y fisonomía, como hombres con taqiyas y turbantes, aparecen en las ilustraciones de su cuaderno de bitácora.

Lo que podemos encontrar en estos testimonios es, en primer lugar, una trama narrativa que describe Oriente como una noción que asocia espacios geográficos con identidades político-culturales. En

9 La Prensa, 6 de octubre de 1945.

10 Arce (1948), p.75

11 Arce, (1948), p.14.

esos espacios geográficos inconmensurables, los viajeros relatan su encuentro con habitantes nativos radicalmente diferentes, a los que se definen a partir de señales de identidad cultural, étnica o religiosa propias de ese espacio geográfico, y contrapuestas a lo que entienden como “civilización occidental”. Lo autóctono y lo nativo se distinguen a partir de paisajes naturales, arquitectura y costumbres, mientras las realidades políticas, económicas y científicas exponen la tensión y el contraste entre modernidad y tradición, tendiendo a identificar a la primera con Occidente y a la segunda con Oriente. Es lo que Edward Said ha definido más propiamente como “orientalismo” un modo occidental de pensar sobre Oriente y sus culturas, a las que se sitúa en el lugar de la alteridad radical¹². Aunque en el caso argentino la visión occidental sobre Oriente está referenciada en la tradición hispanoamericana, ella reflejará una adaptación de la influencia cultural europeo-céntrica, dominante en la mirada de los diplomáticos argentinos, frente a los cambios en el escenario internacional entre la primera y la segunda mitad del siglo veinte.

El concepto, así como los discursos e ideologías que contiene esta corriente interpretativa, es el resultado de una creación intelectual basada en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, oposición binaria que se homologa a la de Objeto/Sujeto, y en la distinción entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental. Said llama la atención sobre las circunstancias políticas y culturales en las que floreció el orientalismo occidental, colocando en una posición rebajada o `subalterna` a Oriente como objeto de estudio. En el nuevo escenario que se abre en 1945, los Estados Unidos reemplazarán en poco tiempo como potencia mundial a las antiguas potencias que habían dominado en el sudeste asiático y en las aguas del Pacífico y el Índico, Gran Bretaña y Francia, adaptando la matriz orientalista a las nuevas condiciones geopolíticas del mundo de posguerra¹³.

Las consonancias entre orientalismo y colonialismo se extienden, asimismo, a la relación entre el Occidente sudamericano y el Extremo Oriente asiático, concebidas como vínculo entre dos periferias

12 “*Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea. El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales*”. Ver Edward Said, (2006), p20. Sobre el orientalismo en la imaginación geopolítica moderna ver Agnew, (2005), p.101 y ss; González Alcantud (ed.), (2006). Sobre el orientalismo en la literatura argentina, ver Axel Gasquet, (2007, 2008).

13 Como señala Said, “desde el comienzo del siglo XIX, y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña dominaron Oriente y el orientalismo; desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha dominado Oriente y se relaciona con él del mismo modo en que Francia y Gran Bretaña lo hicieron en otra época”. Said, (2006), *Ibid*.

que giran en torno a los principales centros de gravitación e irradiación de poder. De tal modo, se superponen las coordenadas Norte-Sur –de naturaleza socio-económica y cultural- y Este-Oeste, de naturaleza geopolítica e ideológica. Esta división drástica entre Oriente y Occidente estaría inscrita más en la imaginación geopolítica de los occidentales que en la de los orientales; lo que puede ser atribuido a que la cultura occidental es una cultura de la diferenciación; que necesita clasificar y diferenciarse de otras culturas, considerarse por encima de ellas, estar en “la posición más avanzada” de la evolución. Oriente, tal y como aparece en el orientalismo, sería, por lo tanto, un sistema de representaciones delimitado por una serie de fuerzas que lo sitúan dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales. Las definiciones y descripciones de Oriente expondrán lo diferentes que son los orientales, y sobre todo, la constatación de que se encuentran en una escala “por debajo” de la occidental. Estas representaciones conformarán un aparato argumental que contribuirá a dotar de sentido a los relatos de quienes habrían de representar a los Estados –diplomáticos y líderes políticos-. Esa experiencia “orientalista” aparece con rasgos nítidos en los diarios de Arce y los escritos de otros diplomáticos argentinos que lo acompañan o sucederán en esa misión en el inicio de las relaciones diplomáticas con China.

Informado de que el gobierno chino vería con satisfacción cualquier medida tendiente a apresurar la presentación de cartas credenciales, Arce resuelve acelerar su travesía y trasladarse por vía aérea a Chongqing, ciudad mediterránea donde el gobierno nacionalista del Kuomintang había establecido la capital provisional. Llega allí por primera vez el 26 de noviembre de 1945 por la tarde, acompañado de dos asistentes, un agregado civil, Eduardo Squirru, y uno militar, el mayor Octavio Soria.

Transcurren algunos días de adaptación en Chongqing, donde toma contacto con otros diplomáticos, y el 4 de diciembre Arce presenta cartas credenciales al presidente Chiang Kai-shek, a quien se refiere como “mariscal” y “generalísimo”. Están presentes en la ceremonia el primer ministro Soong Tse-Ven (el mismo que había estado al frente de la delegación china en la Conferencia de San Francisco), a la sazón cuñado del líder chino, y el doctor Wang Chong-hui, ministro de Relaciones Exteriores, acompañados de altos funcionarios de la Casa Militar. En su discurso, leído en inglés, define la importancia que le asigna a su misión recalcando que ella deriva de los compromisos asumidos ante la comunidad internacional en la reconstrucción de la posguerra: *“China es uno de los grandes poderes de la tierra. Me será grato y quiero expresarlo fácil, trabajar en la misión diplomática que me toca desempeñar, no solamente con el fin de estrechar los vínculos de amistad que nos unirán en el futuro, sino que también con el alto propósito de luchar por el entendimiento y amistad de todos los pueblos del mundo, que han aceptado las con-*

*diciones impuestas por la Carta de las Naciones Unidas*¹⁴.

Tras realizar algunas visitas protocolares en Chongqing, el flamante embajador retorna a la India en busca de su esposa, que había quedado en Calcuta. Con ella, regresa a Shanghai navegando por el Golfo de Bengala a bordo del Middlebury Victory, un navío de guerra estadounidense cuya bodega, según describe, se encontraba repleta de explosivos. Tras una escala en Singapur, sigue su ruta por el Mar de China Meridional y arriba a Shanghai el 10 de enero del '46. Se aloja inicialmente en el Metropole Hotel y luego en las Cathay Mansions, complejo habitado por jefes y oficiales del Ejército norteamericano. Establecerá finalmente residencia en una propiedad en Columbus Circle, en las afueras de la gran ciudad china. Las oficinas de la embajada quedaron ubicadas en el centro. En tanto, la capital y el gobierno se habían trasladado desde Chongqing, en el centro del territorio, a Nanjing, cerca de las costas orientales y más próximo a Shanghai, donde el ministerio de Relaciones Exteriores mantenía una dependencia destinada a establecer contacto con las misiones diplomáticas extranjeras.

A partir de un dato cartográfico – relata el viajero, “*conviene no olvidar que (Buenos Aires y Shanghai) son estrictamente antípodas*”-, su aproximación a ese vasto espacio del continente asiático definido como “Extremo Oriente” da cuenta en forma recurrente de los contrastes culturales entre Occidente y Oriente. Su primera impresión de Shanghai es la de una ciudad “*mezcla de occidental y oriental (...) con transiciones bruscas entre una ciudad china con sus casas de madera, sus letreros, su policromía y los ruidos estridentes de sus ‘radios’ y una ciudad europea o americana con edificios macizos y, de tiempo en tiempo, algunos rascacielos*”¹⁵.

Arce encuentra una China recién liberada de la dominación japonesa y convulsionada por las disputas entre las fuerzas nacionalistas lideradas por Chiang Kai-shek y las fuerzas comunistas lideradas por Mao Tsé-tung, que poco después desembocarían en una cruenta guerra civil. El contacto directo con los países asiáticos le permitirá describir con una mezcla de admiración y temor la fuerza irracional del nacionalismo, “*exteriorizada con especial vigor en pueblos oprimidos o que parecían dormir en el letargo de su aislamiento, ha traído al escenario internacional, en África y en Asia, comunidades poco habituadas a la vida de relación y dispuestas, por eso, a adoptar actitudes cambiantes, sin mayores motivos, o sin planteamientos previos de sus dificultades*”¹⁶.

14 Nota de Arce a Cooke, 4/12/45. Archivo MREC, División Política. China. Política Exterior. Caja 19, Exp.19.

15 Arce, (1948), p.113.

16 Ibíd.

Se trasladará dos veces a la ciudad de Nanjing. Buscará allí un inmueble donde establecer la embajada, respondiendo al deseo del gobierno central chino de que el cuerpo diplomático se trasladara a aquella ciudad. Pero la búsqueda es infructuosa y Arce decide permanecer en Shanghai. A los pocos días de arribar y presentar sus cartas credenciales escribe sus primeras notas reservadas dirigidas al canciller Cooke con información de primera mano sobre la situación política interna de China: *“Se mantiene en statu quo, a pesar que no hay verdaderos combates entre las tropas del Gobierno y los comunistas. Por de pronto, ciudades importantes situadas en zonas con infiltración comunista, como Peking, reciben diariamente sus provisiones a través de lugares ocupados por los insurrectos. En círculos bien informados, he recogido la impresión de que el estado actual puede prolongarse sin mayor peligro, siempre que no ocurran novedades con relación a las tropas extranjeras que operan en el Norte, con el objeto de desarmar y repatriar a los soldados japoneses”*¹⁷.

Arce volverá a Nanjing junto a su esposa, invitado por Chiang Kai-shek a tomar el té, y para entregar el instrumental quirúrgico y material sanitario que el gobierno argentino había obsequiado al gobierno chino. El 18 de febrero del '46, Arce informa sobre la reunión a Cooke, a quien pide mandato para ofrecer un apoyo más explícito al gobierno chino, jaqueado en distintos frentes: *“El Generalísimo y su señora esposa recibiéronnos en audiencia privada tomando té con mucha amabilidad, muy agradecidos por los instrumentos de ese Gobierno y mi ofrecimiento de servicios profesionales. A título informativo comunico a V.E. la ocupación de Manchuria, **que es una vergonzosa intervención de Rusia con la complicidad de EE.UU.** (para) disimular su intervención imperialista. Caso Argentina, y otros países levanta protestas de la prensa y pueblo chino. Sugiero a V.E. autorizarme a comunicar verbalmente que la Argentina sostendrá la soberanía del pueblo y territorio chino, por conducto diplomático y ante las Naciones Unidas, cuando el gobierno chino así lo desee”*¹⁸. Arce comunica también que el designado embajador chino en la Argentina, Chen Chieh, tenía previsto salir en avión vía San Francisco rumbo a Buenos Aires el 24 de febrero.

Cooke responde, el 20 de febrero, rechazando la solicitud de incrementar la ayuda directa al gobierno de Chiang: *“La República Argentina se mantendrá fiel a los principios de la soberanía del pueblo que sostiene tradicionalmente, pero como V.E. comprenderá, en problema chino hay que actuar con suma prudencia. Por ese motivo*

17 Nota de Arce a Cooke, 4/12/45. AMREC, División Política, China. Política Exterior. 1945, Caja 19, Expediente 4.

18 Telegrama cifrado N°353, de Arce a Cooke, 18/2/46. AMREC, División Política. China. Política Exterior, 1946, Caja 21. Expediente 2

no es conveniente hacer desde ya a esa Cancillería una declaración terminante como propone V.E. Tomo nota complacido información sobre fecha salida Embajador Chino a esta (ciudad)”¹⁹. Pero Arce insistirá: en telegrama cifrado fechado en Shanghai el 22 de febrero de 1946, informa a Cooke que “el gobierno de China pide urgente ayuda argentina para mandarle trigo, harina, cualquier clase, pagará al contado en dólares norteamericanos; ruego a V.E. especial interés tenerlo a nuestro lado. Necesito contestar acerca del precio de ambos productos y posibilidad de embarque”. El 6 de marzo, repite el pedido, advirtiendo que “El Gobierno de China está preocupado en obtener respuesta al anterior”, recordando que una respuesta afirmativa “constituiría un enorme triunfo en este preciso momento”²⁰. Estas y otras requisitorias no encontrarán mayor eco en Buenos Aires, lo que motivará algún disgusto y frustración que Arce manifestará en sus notas reservadas.

Destacará, sí, algunos episodios que le resultaron más gratificantes. Uno es la invitación del rector de la Universidad católica de L’Aurore, una casa de estudios jesuita y francófona dirigida y subsidiada por el gobierno francés, a dar varias conferencias sobre medicina, su especialidad. Arce llegará inclusive a presidir una comisión examinadora de cirugía y practicar varias operaciones en el hospital anexo a esa Universidad. Será, además, designado miembro de honor de la Shanghai Medical Society. También quedará vivamente impresionado en su visita al seminario católico de Zikawei, en los suburbios de la ciudad, por la biblioteca con varios miles de manuscritos chinos cuidadosamente ordenados: “Ignoro lo que habrá ocurrido con ellos después de la ocupación de Shanghai por los comunistas”, escribirá años más tarde²¹. Sus actividades diplomáticas fueron básicamente protocolares; aunque fijaron un precedente al dejar preparado el tratado de amistad y comercio, antecedente inmediato del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El 31 de julio del ‘46, recibe un cable de la Cancillería ordenándole regresar al país Así es como Arce completará su vuelta al mundo en 360 días. Salió de Shanghai el 8 de agosto en un avión militar norteamericano y llegó a Buenos Aires el 17 de agosto, casi un año después del inicio de aquella travesía; un año en el que en la Argentina se habían producido también cambios políticos fundamentales: la movilización popular del 17 de octubre, el final de la dictadura militar, las elecciones del 24 de febrero y el ascenso de Perón a la presidencia. El ex hombre fuerte de la dictadura saliente era ahora el líder popular consagrado en las urnas y asumía el 4 de junio como

19 Telegrama cifrado N° 185, de Cooke a Arce, 20/2/46. *Ibíd*

20 Telegrama cifrado N° 457, de Arce a Cooke, 6/3/46. *Ibíd*..

21 Arce, (1958), p.26.

presidente de la Nación. A las pocas semanas, el designado canciller Juan Atilio Bramuglia le informa a Arce por vía cablegráfica que debe prepararse para viajar a Nueva York, para ponerse al frente de la delegación argentina ante la ONU. Arce cuenta que, antes de partir, visita al presidente Perón y cuando le pide instrucciones, éste le manifiesta que no tiene ninguna que darle, como no sea que, “en caso de dificultades, hay que estar del lado de los Estados Unidos”²². El país había cambiado y así se entendía ahora su lugar en un mundo que también se había transformado.

1946: La “Tercera Posición”, entre el Este y el Oeste

Perón asume la presidencia, el 4 de junio del '46, convencido de que podría poner en práctica una política exterior equidistante de los dos polos de poder que se perfilaban en el escenario mundial. Creía que la Argentina tenía una gran oportunidad, como productora de alimentos, para contribuir desde una posición privilegiada a la reconstrucción en el mundo de posguerra. Casi en simultáneo con la ratificación de los instrumentos que formalizaban el reingreso de la Argentina a la comunidad internacional (Actas de Chapultepec y Carta de las Naciones Unidas), el Gobierno argentino adoptó otra decisión de singular relevancia: el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética, al que le seguiría otro tanto con los países europeos del llamado “Bloque oriental”, también gobernados por regímenes comunistas: Rumania, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

También le daría un personal impulso a las relaciones con los países árabes, y luego, con Israel. El establecimiento de esos vínculos con los países que recientemente se habían incorporado como estados independientes a las Naciones Unidas se había iniciado en la primera asamblea general de la ONU, reunida en Londres en enero/febrero de 1946, con las gestiones de la delegación argentina presidida por el embajador Moreno Quintana, subsecretario de Relaciones Exteriores. La primera oportunidad de acercamiento fue el apoyo argentino a la candidatura del delegado sirio Fairs Al Khoury para la presidencia del Comité Administrativo de la asamblea. A principios de febrero, y “en cumplimiento de instrucciones recibidas” Moreno Quintana inició conversaciones con Mamooth Riaz, de Egipto, Al Ayubi, de Irak, y con el emir Raisal, que “tuvieron pleno éxito para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Argentina y los países de su representación”, tomándose en cuenta, también la “enorme gravitación de la colectividad sirio-libanesa en la Argenti-

22 En José Arce, *Biografía visual*, 2007, p.42. Sobre el relevante papel de Bramuglia como primer canciller del gobierno de Perón ver Rein (2006).

na, cuyos hábitos de trabajo coadyuvaron poderosamente a nuestra grandeza económica”. El presidente de la delegación del Líbano, Hamid Bey Frangie, quien se mostró de acuerdo con “la idea del acercamiento argentino al Medio Oriente”, sugirió que, una vez establecidas “la relaciones diplomáticas de nuestro país con todos los de la Liga Árabe”, se estableciesen dos sedes diplomáticas, una en Beirut y la otra en El Cairo²³.

Benito Llambí, oficial del Ejército que había acompañado al coronel Perón desde la revolución del '43 como miembro del GOU y cumpliría importantes funciones políticas y diplomáticas, describirá así el momento inaugural que ellos vivían: “Éramos testigos y protagonistas de una contecer lleno de desafíos internos y externos; la Argentina –del mismo modo que América Latina- empezaba a vivir una juvenil madurez y nos sentíamos dispuestos a acompañarla”²⁴.

El elenco de gobierno designado por el nuevo presidente reflejaba la diversidad de fuerzas que habían contribuido a su ascenso al poder. Perón colocó al frente de la Cancillería a un abogado laboralista de origen socialista proveniente del ámbito sindical, Juan Atilio Bramuglia. Para equilibrar, nombró a varias figuras provenientes del conservadorismo en lugares claves. Dos de ellos irán a Estados Unidos para cumplir con las misiones más importantes: como embajador en Washington designa al médico cirujano Oscar Ivanissevich. El otro será quien venía desempeñándose como embajador en China: José Arce será el primer representante argentino ante la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York.

Arce debió hacer las valijas precipitadamente y regresar al país para hacerse cargo del nuevo destino: su misión como primer embajador argentino en la República de China había durado apenas seis meses. Regresó de su experiencia oriental reafirmando su visión occidentalista, la que expondrá con vehemencia durante su actuación en la ONU. Desde allí mantendrá serias desavenencias con el canciller Bramuglia y polémicas con representantes de otros Estados, particularmente ríspidas en el caso de los soviéticos.

La Tercera Posición es presentada oficialmente por primera vez por Perón el 6 de julio de 1947, en un mensaje dirigido “a todos los pueblos del mundo” por la red nacional de radioemisoras, en el que plantea objetivos de cooperación económica y de paz mundial, des-

23 Telegrama de Moreno Quintana al canciller Cooke. Londres, 3 de febrero de 1946. En AMREC, Argentina y la Liga Árabe. Nota n°17. Citado en Raimundo Siepe y Monserrat Llairó, “Argentina en la primera Asamblea de la ONU”, Revista Todo es Historia N°409, 2001. Buenos Aires.

24 Benito Llambí, hombre de la máxima confianza de Perón, será embajador en Suiza, Suecia, Irán, Thailandia, Canadá y Uruguay. Durante el tercer gobierno peronista será ministro del Interior, entre 1973 y 1974. Llambí, (1997): p.75.

echando los “extremismos” capitalistas y totalitarios, fuesen éstos de derecha o de izquierda. Señala allí que *“la labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocausto de hegemonías de derecha o de izquierda.”*

En su mensaje, Perón reclama “el desarme espiritual de la humanidad”, entendiendo que no podían ser factores coexistentes en el mundo la miseria y la abundancia, la paz y la guerra. El documento que contenía el mensaje presidencial, *‘Por la cooperación económica y la paz mundial’*, fue enviado por la Cancillería argentina a los gobiernos hispanoamericanos y a la Santa Sede.

En el núcleo filosófico de la Tercera Posición se reivindica la noción del “hombre integral”, rescatado de las filosofías economicistas y materialistas dialécticas que reconocen como raíz el pensamiento de la Ilustración, al que se atribuye el vaciamiento de la noción de persona humana y la exclusión de sus componentes sustanciales: las creencias, la fe, las potencias no racionales, el sentido de lo sagrado. El justicialismo reconocía su centro de irradiación en un hombre “recuperado en la totalidad de su ser” y se postulaba como una filosofía que se proyectaba de lo interno a lo externo como Tercera Posición humanista y cristiana²⁵. Pero si bien en la faz discursiva ponía el acento en la equidistancia respecto del comunismo y el capitalismo como sistemas, era evidente la diferencia de criterio frente a las dos superpotencias. Por una parte, rechazaba totalmente al comunismo; por la otra, declaraba su alineamiento con el bloque occidental, aunque criticara al capitalismo al que consideraba “depredador” y responsable indirecto del surgimiento del comunismo.

Para la política exterior argentina, el caso de China representaba una prueba de fuego y una fuente de inspiración argumental que ayudaba para definir el lugar del país en el sistema internacional emergente. Fijaba una línea demarcatoria de la contraposición entre “el Este” y “el Oeste”, categorías geográficas que se superponían con las de Oriente y Occidente. Se entendía a éstas por su significación geopolítica: dos constelaciones de civilizaciones histórica y geográficamente situadas, que configuraban al mismo tiempo dos bloques estratégico-militares y dos ideologías antagónicas –el comunismo y el capitalismo liberal- en disputa por el predominio mundial.

25 Juan Domingo Perón, “Por la paz del mundo”. Mensaje pronunciado el 6 de julio de 1947, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación. Ver también en Zanatta, L, (2013), la Tercera Posición como expresión del “excepcionalismo argentino”, emblemático del nacionalismo católico.

De hecho, durante los años 1945 y 1946, el progresivo deslizamiento de China hacia la guerra civil se produjo en el contexto de los crecientes conflictos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La orientación de las estrategias y las políticas del Partido Comunista Chino (PCCh) se había visto fuertemente influida por los cambios en las políticas soviéticas y estadounidenses hacia el este de Asia y China. En agosto del '45, los dirigentes del PCCh tomaron la decisión de negociar con el Kuomintang pero al poco tiempo, entre septiembre y octubre del '45 y marzo del '46, dichas conversaciones fueron conduciéndose a vía muerta a medida que la confrontación entre la URSS y los EE.UU. se hacía más intensa y Moscú se mostraba más dispuesta a respaldar a los comunistas chinos.

El apoyo de la Unión Soviética a las operaciones militares de los comunistas chinos en el noreste del país hizo que resultase factible para el PCCh enfrentarse al Kuomintang en todo el territorio nacional. Por otro lado, Chiang Kai-shek contaba desde el principio con el apoyo estadounidense, y el Kuomintang transportó grandes cantidades de equipamiento y efectivos militares a la China septentrional y del noreste con la ayuda de los estadounidenses. Con la escalada de la Guerra Fría, los responsables políticos de Washington se encontraron con que no tenían más opción que respaldar a Chiang Kai-shek. Quedaba en evidencia que la política de las grandes potencias, en especial la confrontación soviético-estadounidense, tenía un profundo efecto en la evolución política de China. El conflicto entre el PCCh y el Kuomintang se inscribía así en el contexto del inicio de la Guerra Fría en el este de Asia y en el mundo. En palabras del historiador Odd Arne Westad: “La guerra civil en China (1946-1949) tuvo su origen en el surgimiento de la Guerra Fría”²⁶.

El tratamiento del gobierno de Perón hacia China durante ese período y su relación con la llamada “Tercera Posición” merecen distintas interpretaciones en la literatura sobre el tema. Una vertiente la inscribe en esa posición tercerista, y cita la abstención de la delegación argentina en Naciones Unidas ante la “cuestión china” en 1950, considerando que “durante el gobierno peronista de 1946 a 1955, “...Argentina evita siempre ligarse a un compromiso total con los Estados Unidos, manteniendo cierta independencia de opinión y acción frente a los enfrentamientos soviético-estadounidenses realizados por interpósitos actores”²⁷. Otra corriente de interpretación tiende a concluir que la Tercera Posición es la expresión ideológica de una política exterior aliada a Occidente, a pesar de su retórica no

26 Jian, (2005), p. 67; (Gaddis), 1989, p.402.

27 Carlos Moneta y Alfredo Carella, La política exterior argentina durante la primera década de la Guerra Fría, en Revista Argentina de Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, Año I, N°2, Buenos Aires, mayo-agosto de 1975, p.23-24. Citado en Oviedo (2010:148)

alineada y tercermundista²⁸. Veremos a continuación de qué modo se expresan esas disposiciones y percepciones a la luz de los acontecimientos que tienen lugar en China durante esos años que coinciden con el primer gobierno peronista.

1947-1949: el Oriente tan temido

Aún en el transcurso de la guerra civil, las relaciones de la Argentina con China se mantuvieron con relativa normalidad. Tras la salida de Arce, quedaron temporalmente al frente de la delegación diplomática argentina el agregado civil, Eduardo Squirru, y el encargado de negocios y cónsul en Shanghai, Rafael Hilarión Fernández. Ellos fueron quienes mantuvieron informada a Buenos Aires, a través de despachos cablegráficos e informes reservados, sobre lo que acontecía allí; aunque sus informes no siempre coincidían.

El 10 de noviembre de 1946, el Agregado a cargo de la embajada argentina en China, Eduardo Squirru, envía al canciller Juan Atilio Bramuglia el primero de una serie de informes sobre el significado político de China “con el deseo de que estos informativos puedan ayudar a la difícil comprensión de los complejos problemas internacionales con los que V.E. debe enfrentarse”. Dice en su mensaje:

*“No necesito recalcar la enorme importancia de China y de todos los países asiáticos en general en la determinación, en el futuro cercano, de toda la política mundial. Esta es la razón por la cual las grandes potencias dirigen sus asuntos y sus representaciones en estos países con el máximo de cuidado y previsión **para no ser súbitamente sorprendidas por el Hijo Monstruo que ha de engendrar la introducción brusca de la civilización occidental en la mente primitiva de los orientales.** En el Informe mencionado encontrará V.E. los detalles y la interpretación del problema. Quedo siempre a las órdenes de Vuestra Excelencia. Eduardo Squirru. Agregado a la Embajada Argentina en China. Shanghai, Noviembre 10 de 1946”²⁹.*

Squirru tenía en ese momento 22 años, era un abogado recién recibido y aquel era su primer destino diplomático. El informe comienza señalando:

*“China **ha salido de un primitivismo** aislado hace apenas un siglo, y esto ha de entenderse con las reservas necesarias pues, como se podrá comprender, **ningún pueblo sale del primitivismo en cien años.** Desde fines del siglo XVIII las diversas misiones extranjeras,*

28 Luna, (1984), p.234; Floria y García Belsunce, (1984), p.412. Citados en Oviedo, (2010), p. 149.

29 AMREC, 1946, Caja 21, Exp.6. 10/11/46

británicas sobre todo, comenzaron a arribar a la lejana Cathay, que, aunque parezca extraño, **había dormido en la ignorancia y por tanto en la indiferencia del progreso que en tan pocos años había operado cambios enormes en las sociedades de Occidente**, presentando más o menos las mismas características que durante el viaje singular de los Maeses Nicolas y Maffeo Polo, y las pintorescas expediciones del muchacho Marco desde la corte del gran Khan, allá por el siglo XIII de nuestra era”.

“Esta cita sobre el Libro de las Aventuras de Marco Polo está hecha con toda intención y seriedad, pues, generalmente hablando, **ha sido tal el estancamiento de los orientales** que bien se puede uno remitir a ese relato para tener una descripción harto aproximada de las sociedades chinas del siglo XX. Porque si bien es cierto que el acontecimiento de la segunda guerra mundial ha acelerado de un modo extraordinario la evolución de la técnica industrial y de la concepción del mundo físico y político en todas partes, aun en el Oriente, y más que nada en el Oriente, no ha de creerse sin embargo que esta conmoción llegue a todos o siquiera a una mayoría de los centros poblados del Asia.

“Ha alcanzado indudablemente a los centros urbanos, sobre todo a los más importantes; a los puertos, donde llegan y trafican los barcos extranjeros, a los puntos cruciales que son cabeza de distribución de las comunicaciones, a las capitales de significado político prominente; pero la campana que, como es fácil comprender abarca la gran mayoría del territorio y de la población (sobre todo en China, país eminentemente agrícola) de todos los países del Asia, incluyendo la Rusia Soviética modernizada, y esto solo relativamente estos últimos años, **se hallan en un estado de primitivismo que asombraría a muchos occidentales**; tierras cultivadas con pocas variantes desde hace muchísimos siglos con los mismos instrumentos de labranza, el arado de madera, los bueyes, el riego a balde, y los habitantes conservan aun características familiares y sociales que el largo transcurso de los años **no ha logrado cambiar mayormente, el culto de los antepasados, las supersticiones, la hospitalidad, la cortesía, la suciedad y la ignorancia.**

El diplomático argentino reconoce que su detallado y crudo análisis busca desalentar expectativas optimistas acerca del futuro inmediato y reitera la idea de “primitivismo”:

“Estas características son deliberadamente señaladas, pues la propaganda indispensable de los tiempos de guerra para crear ideales comunes entre los aliados, suscita **erróneas ideas sobre los pueblos y ello hace que se tenga en nuestros países una impresión falsa de lo que son estos, del grado de progreso que han alcanzado, del papel verdadero y del aparente que juegan en la llamada amistad con los países occidentales.**

*“Es necesario tener en cuenta si se desea comprender la Política Asiática **todos estos elementos de primitivismo inequívoco** que todavía se encuentran, si no en todos, en la gran mayoría de sus países y de sus habitantes. Solo así cobrarán significado una serie de acontecimientos y circunstancias que se hacen de otro modo inexplicables, como la guerra civil en China, las disensiones internas en la India, los levantamientos en el Cercano Oriente, las luchas en Indonesia, y, lo que es más importante, el centro y la llave de todo, la disputa de estos magníficos mercados por las potencias occidentales que tratan de conquistar por las buenas o por las malas la clientela de estas enormes poblaciones destinadas aun por muchos años a ser explotadas por los pueblos más civilizados”³⁰.*

Apenas unas semanas antes, el 10 de octubre del '46, el Encargado de Negocios y Cónsul General de la embajada argentina en Shanghai, Rafael Fernández, publicaba un artículo en el diario *China Daily Tribune*, con motivo de la celebración del 35 aniversario del establecimiento de la República China. Sus conceptos contrastan notoriamente con los contenidos en el informe reservado de Squirru. Señala allí:

“El heroísmo de China fue apreciado en todo su valor por las naciones democráticas, como lo comprueba la ayuda espiritual y material suministrada por los Estados Unidos de América, y también por el lugar de honor que ocupa en la Organización de las Naciones Unidas (...).

*“Las luchas internas y las dificultades externas no pudieron obstaculizar el progreso continuo de la civilización china. Otras civilizaciones han llegado y pasado, pero la civilización china no sólo se ha madurado cada vez más sino que se ha consolidado. La antigua cultura de China se ha extendido a través de un país inmenso, del tamaño de un continente, con varios dialectos brotados del mismo tronco, ha producido grandes artistas, pensadores, escritores, en cuyas obras y creaciones vibran los sentimientos de **una nación inmortal, llena de historia y leyendas, cultos venerables y filosofías impregnadas del perfume de la antigüedad**. Es aquí donde yace la atracción magnética que los argentinos sienten por el pueblo chino, y la alegría y felicidad con que se recibieron las noticias de la iniciación de relaciones diplomáticas con China, amistad que en realidad hacía ya mucho tiempo existía en nuestros corazones”³¹.*

Las visiones no podían ser más encontradas. La divergencia podría obedecer a los registros de una y otra pieza diplomática; la primera emitida en forma reservada a la Cancillería y la segunda publicada

30 Ibid.

31 AMREC, 1946, Caja 21, Exp.1 11/10/46

en un importante medio local. En todo caso, esa divergencia era indicativa de la perplejidad que generaba a los argentinos allí destinados el contacto directo con aquella realidad. El mismo Fernández envía, el 25 de noviembre su propio informe al canciller Bramuglia sobre la situación política, militar y económica, con el propósito de aclarar “distintos rumores existentes por cierto con visos de veracidad y fuentes fidedignas”, y señala allí:

“El acertijo político chino, siempre engañoso al extranjero, se convierte aun más misterioso este mes a medida que espasmos alternantes de noticias obscuras y de esperanzas sin reservas acompañan la reasunción de las conversaciones de paz, interrumpidas desde hace tiempo, entre Nacionalistas y Comunistas. Al tiempo de ser escrito este informe, la conferencia de Nanking de todos los partidos no ha realizado ningún progreso, aparte de una tregua dudosa de propaganda. El intercambio de ideas continua, pero básicamente tal como aparece, el boquete entre los Comunistas y el Gobierno todavía es muy ancho para ser remediado inmediatamente”³².

Sobre la base de estas y otras fuentes, la Cancillería argentina seguirá con preocupación el curso de la guerra civil china. Un memorándum reservado elaborado en el ministerio, fechado el 26 de noviembre del '46, trasunta el escepticismo sobre la evolución del conflicto interno y la clara inclinación a acompañar la política de los Estados Unidos en defensa del gobierno de Chiang Kai-shek:

“La lucha entre el Kuomintang (Partido Nacional del Pueblo) y el Comunismo no es sino una reemergencia en el panorama mundial de una división que ha separado el cuerpo de China durante más de dos décadas. El carácter básico e irreconciliable del conflicto no puede negarse. El peligro común producido por la invasión japonesa motivó sólo una tregua durante la guerra, pero no ha llevado a la reconciliación, ni a la confianza mutua ni a la paz. Ninguna de las dos partes cree en la posibilidad permanente de llegar a un arreglo duradero.

“La creencia de que los propósitos y fines de los comunistas chinos difieren de aquellos de los soviéticos no debe tenerse en cuenta. El verdadero carácter de los comunistas chinos, en lo que se refiere a sus métodos y objetivos ha quedado plenamente revelado a través de su comportamiento en el Este y Norte de China. Las denuncias sobre actos de brutalidad, terrorismo y tiranía, tienen un notable parecido a los ya conocidos relatos de atrocidades cometidas a diario por las tropas rusas en las zonas por ellas ocupadas. Más aún, el objetivo final de los comunistas chinos es, sin ningún lugar a duda, la domi-

32 Memorándum del encargado de negocios Rafael H. Fernández al canciller Juan Atilio Bramuglia. 25/11/46, AMREC, 1946.

nación total de China (...).

*“Uno de los grandes obstáculos para llegar a la recuperación económica es el quebrantamiento motivado por los actos de sabotaje y las actividades de los comunistas. **La debilidad económica y la decadente confianza del pueblo en el gobierno entorpecen los esfuerzos de éste por exterminar la rebelión comunista.***

Siempre que la amenaza de una debacle económica exista, la guerra civil estará latente, lo que hace imposible esperar una reforma política.

“Estados Unidos por intermedio de su Embajador George Marshall ha procurado quebrar ese círculo vicioso. Cree Estados Unidos que la recuperación económica es una pre-condición de reforma. En consecuencia, la restauración de una economía estable es el objetivo intermediario. Pero la recuperación económica depende de la estabilidad interna; en consecuencia la tranquilidad en China es el objetivo inmediato.

Estados Unidos ha encarado el problema sobre la base de igualdad, no de fuerzas sino de status, de las dos partes contendientes. En opinión del Kuomintang, la disputa no es entre dos partes iguales sino entre el Gobierno constituido en China y una rebelión armada en contra de ese Gobierno. De ahí el fracaso de la gestión americana.

*“Si ambas partes están de acuerdo en que una reconciliación real es imposible, la posibilidad futura no es de paz sino de tregua armada. Está en el interés de los comunistas prolongar la tregua para ganar tiempo, consolidar sus fuentes de recursos, infiltrarse en toda China y agrupar fuerzas para la inevitable lucha final. En cambio, una prolongación va en contra de los intereses de aquellas potencias que algún día deberán hacer frente a la arremetida del comunismo. **Por ello no solamente los reaccionarios y militaristas, también las clases amantes de la paz en China creen que el conflicto actual, con todas las pérdidas de vidas y riquezas que ello importa, es un mal menor que una postergación sin esperanzas.***

“Por otra parte, si Estados Unidos retirara su respaldo al Gobierno Nacionalista de Chang-Kai-shek, éste no tendrá otra alternativa que tratar de obtener las mayores ventajas posibles en un arreglo, no con los comunistas chinos, dirigidos por Mao-Tse-tung, sino con los comunistas de Moscú, que están ya fuertemente afianzados en Manchuria y Corea.

“Es probable que los términos de tal “arreglo” podrían llevar a China al terreno de los satélites de Rusia y finalmente colocar Asia íntegra bajo la dominación de los soviets. De ahí la preocupación de Estados Unidos por las cosas de China. De ahí también, su interés en lograr su recuperación económica y procurar el estableci-

miento de un gobierno genuinamente democrático.

“Existen pues, dos condiciones esenciales: asistencia externa y reforma interna. Estas dos condiciones son interdependientes. China no puede lograr su reconstrucción política sin la continua y abundante ayuda del Occidente. Pero la ayuda del Occidente, sea ella continua y abundante, de nada servirá si los líderes chinos no la acompañan con una reforma política y moral de carácter drástico, que sólo puede ser obtenida por Estados Unidos mediante un apoyo decidido y continuo y mediante, también, la persistente insistencia de que los chinos pongan en orden su política interna”³³.

En Buenos Aires, el 10 de febrero de 1947 se había firmado un Tratado de Amistad, suscripto por el embajador chino Chen Chieh y el canciller Bramuglia. En ese momento, la Argentina carecía de embajador en China. Luego de fracasar con la postulación de Lucio Moreno Quintana, que había sido subsecretario de Relaciones Exteriores en el momento del inicio de las relaciones diplomáticas y jefe de la Delegación argentina en Naciones Unidas, el Gobierno nominó a Emilio Escobar, quien arribará a Shanghai recién en junio del '47. El 14 de febrero, días después de la firma del primer tratado de amistad con China, el consejero de la Cancillería Erasto Villa elabora un informe destinado a la embajada en aquel país señalando:

“Lo que ocurra en China interesa vitalmente a las grandes potencias, en especial a Estados Unidos de América y a Rusia. de la inteligencia con que actúen allí estas potencias, depende que la lucha que ahora se desarrolla en China degenere en la tercera guerra mundial. Este juego político interesa a la República Argentina, siempre que el estudio del mismo se eleve a un nivel que escape a los accidentes locales y vaya a buscar su última repercusión en el orden internacional. Esta lucha entre el gobierno constituido de un país y el comunismo que ya ha superado la etapa ideológica y recibe ayuda armada del exterior, es una muestra de lo que quizás tenga que afrontar en el mañana el mundo de Occidente”³⁴.

Los detallados y profusos informes enviados por la legación diplomática argentina desde Shanghai en esos primeros meses de 1947 tendrían diferentes lecturas en la Cancillería y otros ámbitos de influencia dentro del Gobierno. Un memorándum reservado enviado al canciller Bramuglia por el embajador en Suiza, Benito Llambí, un hombre muy allegado al pensamiento del presidente Perón y de la confianza de éste, contiene interesantes puntualizaciones, reveladoras del enfoque más fuertemente político que se daba a la convul-

33 AMREC, 1946, Caja 21, Exp. 1 26/11/46

34 Informe Consejero Erasto Villa, Depto de Relaciones Externas, dirigido al Embajador. 14/2/47. Archivo AMREC, China, Caja 21. Exp.11

sionada situación política china y su encuadre en la política internacional. Con algunos errores tipográficos y curiosas aseveraciones –contrariamente a lo que aparece en los documentos diplomáticos enviados desde Shanghai, se califica al gobierno de Chiang Kai-shek como “una dictadura”, aunque no se lo hace en términos peyorativos-, el texto expone también un encuadre de la guerra civil china en el juego mayor de los intereses estratégicos de las grandes potencias, EEUU y la URSS³⁵.

“Sr. Ministro:

“El 8 de enero de 1946, el General Marshall, Enviado Especial del Presidente Truman, intervenía en China como mediador del problema, procurando ponerle término a la horrible guerra civil que azotaba al País desde hacía más de veinte años. Como se sabe, esta lucha había comenzado en 1927, después del fracazo (sic) de la revolución comunista de Cantón. Durante diez años, el General Tchang-Kai-Chek estuvo al frente de las tropas anti-revolucionarias sin poder vencer, ni lograr la rendición de los comunistas. Después de la invasión japonesa, concluyóse una tregua entre los dos bandos, tregua que marcó el fin del avance de las tropas del Mikado. Las tropas comunistas, muy particularmente el 8º Ejército Chino, contribuyeron a la derrota japonesa.

“Sin embargo, desde 1944, debía reavivarse la guerra china sobre el pretexto de la lucha contra los últimos valuartes de la resistencia japonesa, tomando caracteres mucho más violentos y jamás conocidos. Si los norteamericanos intervinieron en China por intermedio de las Misiones del General Stilwell, del Embajador Hurley y del General Marshall, este hecho no obedeció solamente a propósitos filantrópicos. En realidad se trataba de favorecer la constitución de un Gobierno de coalición que permitiera a los Estados Unidos ejercer, por intermedio de la mayoría, un control –por lo menos de observación- sobre las vastas regiones controladas por los comunistas e inaccesibles a las Misiones Extranjeras.

“Después de un año de vanos esfuerzos, finalmente fracaza la tentativa de coalición; siendo difícil de fijar las responsabilidades que incumben al General Marshall. El citado Diplomático, en su informe –que en parte ha trascendido- relacionado con los resultados negativos de su misión, no deja de atribuir tales consecuencias a la “influencia de ciertos elementos reaccionarios y corrompidos, a los elementos sectarios, como asimismo, a la propaganda comunista”. Recordándoles a los norteamericanos, que el comunismo chino, no es la obra de pequeños grupos políticos, pero sí una idea

35 Carta de Benito Llambi, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berna, Suiza, al canciller Bramuglia. Febrero 20 de 1947 (AMREC. 1947, Caja 21. Exp.1. Folio 137/9)

en la que participan millones de seres humanos, principalmente los paisanos chinos que han sido largamente explotados y los que están hábidos de tierras.

“El sólo resultado tangible de la Misión del General Marshall ha sido la votación de la Constitución democrática china, declaraciones de derechos y garantías que no son otra cosa que la propia Constitución Norteamericana adaptada a las necesidades y modo de pensar chino. Constitución que fuera aceptada por la Asamblea Nacional China el 24 de Diciembre pasado y a cuya reunión parlamentaria no asistieron los comunistas, ni los otros grupos hostiles a la dictadura del General Tchang-Kai-Chek

“A qué obedece el que los Estados Unidos abandonen la mediación en el problema chino? El Gobierno chino ha retirado también su apoyo al Comité de los tres –Estados Unidos, la China Nacionalista y la China comunista-, que se ha esforzado vanamente por acabar con aquella guerra y restaurar la unidad nacional. El Gobierno chino culpa a los comunistas de haber cerrado la puerta a toda posibilidad de negociación, lo que equivale decir que ya no queda más recurso que el de las armas. Los Estados Unidos, por su parte, han lanzado también objeciones contra el Gobierno chino, en el cual ven pocos propósitos de una mayor democratización. Los comunistas, en cambio, estiman que la retirada norteamericana no absuelve a su Gobierno de la responsabilidad de haber contribuido a prolongar la guerra civil en China.

*“Es posible que el Gobierno de Washington quiera forzar al soviético a desinteresarse también claramente de la cuestión china. Pero si esto es así, habrá que temer la continuación de la guerra, porque Rusia tiene en China, servido por los mismos chinos, demasiados intereses creados. Puede apartarse confiada en que su causa no está perdida. Esto no quiere decir que cambie la política financiera de los Estados Unidos respecto de ese País, ni siquiera su deseo de que China continúe **unida y se gobierne democráticamente**. El empréstito del Banco Importador-Exportador, que consiste en 500.000.000 de dólares, seguirá a disposición de China.*

“Aprovecho la oportunidad para renovarle a S E el Señor Ministro las seguridades de mi consideración más distinguida.

Benito Llambí³⁶.

La evolución de los acontecimientos que llevarían al enfrentamiento final entre las tropas del Ejército Rojo y las fuerzas nacionalistas que defendían al gobierno establecido afectó progresivamente a las embajadas extranjeras acreditadas en Shanghai, provocando entre los

36 Ibid.

diplomáticos reacciones de temor, situaciones de riesgo y severas restricciones. Varios se trasladaron a Cantón, otros permanecieron en Nanjing y Shanghai. El agregado civil, Eduardo Squirru, se retiró de China hacia un nuevo destino, en el consulado general Copenhague, Dinamarca, en octubre del '47, y será sucedido por el consejero Tomás Joaquín de Anchorena. También cambia de destino el encargado de negocios Rafael Fernández, designado en el Consulado General en Sydney, Australia, luego de recibir una condecoración del gobierno chino, la Orden de la Estrella Brillante, en abril del '48. Anchorena quedará a cargo de esas tareas hasta los últimos días, mientras un nuevo embajador, Juan Carlos Rodríguez, llegará a hacerse cargo de la delegación en reemplazo de Escobar, el 6 de abril de 1949, aunque por un breve lapso de tiempo y en pleno desenlace de la guerra civil.

Los cables transmitidos a Buenos Aires desde Shanghai reflejaban situaciones de verdadero caos ante el avance de las fuerzas insurgentes. La delegación argentina fue evacuada poco antes de la caída, saliendo a bordo de un avión militar de los Estados Unidos. Uno de los últimos en salir de la ciudad fue el cónsul estadounidense John Moors Cabot, un conocido de la Argentina ya que había estado a cargo de la embajada en Buenos Aires en 1945, tras el retiro del embajador Spruille Braden.

El 1º de octubre de 1949 fue proclamada la República Popular China y Chiang kai-Shek, con la ayuda del gobierno estadounidense, instaló en la isla de Taiwán la República Nacionalista. El triunfo de la revolución comunista de Mao Tse-tung y la división del territorio chino entre un estado pro-soviético y otro aliado de Occidente, colocaron a los gobernantes argentinos ante la necesidad de definiciones. La Tercera Posición enunciada por Perón brindaba una herramienta interpretativa amplia y flexible para acompañar esa resolución sin alinearse con la política de las grandes potencias. Esta propuesta, como se señaló anteriormente, no pretendía funcionar como antagónica o indiferente a la denominada “causa occidental” sino como una posición diferenciada del hegemon norteamericano, pero claramente ubicada dentro del bloque anticomunista. Aun así, las simpatías con el régimen de Chiang kai-Shek le colocaban un sello distintivo a ese “no alineamiento”: la Argentina acompañaba a los EE.UU. pero lo hacía también desde una afinidad ideológica con los perdedores de la guerra civil china que tampoco entusiasmaba en Washington³⁷.

A partir de entonces, la Argentina reconoció a la República instalada en Taiwán como única representante del pueblo chino, con lo cual quedaron interrumpidos los intercambios diplomáticos con la China

37 Luna, (1984); Llambi, (1997); Paz, (1999); Paradiso, (2002); Oviedo, (2010); Piñeiro Iñíguez, (2013)

continental. No obstante ello, el gobierno de Perón seguirá manteniendo los vínculos comerciales con Pekín desafiando el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos³⁸.

Desde Nueva York, Arce lamentará la caída del régimen de Chiang Kai shek y el triunfo de la revolución liderada por Mao. Para entonces, ya era un avezado diplomático en la primera línea de la diplomacia argentina, con un destacado papel como embajador en las Naciones Unidas. En 1948 había llegado a presidir la Asamblea General –fue el primer argentino en ocupar ese cargo- y había tenido una activa participación en las sesiones del Consejo de Seguridad que trataron la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. Desde allí describirá el abismo que, a su entender, se abría entre “las fuerzas de Oriente” y “de Occidente”. No quedarían ya perspectivas ni espacios, según Arce, para neutralidades o “terceras posiciones” por parte de las comunidades recién llegadas al concierto de las Naciones, sino “serenar y estabilizar” su exaltación nacionalista, “para ver con más claridad de qué lado se encuentran las influencias menos peligrosas para su propia existencia como Estados independientes”³⁹.

Para la Argentina que vivía aquel fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento de reinserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad de naciones, era fundamental –en el entendimiento de sus elites dirigentes- acompañar a las potencias vencedoras luego de años de hibernación en la neutralidad. Así lo recordará Arce:

“La creación de una Embajada en China, en el momento en que se adoptó la iniciativa, fue, debo creerlo, de carácter simbólico. Se acababa de firmar la Carta de San Francisco, poco después de que nuestro país fuera invitado a incorporarse a la Conferencia que había de redactarla. Dicha Carta era el acta constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas; China pertenecía a ella como uno de los llamados cinco `grandes; durante quince años había soportado la invasión y la guerra, desaparecidas ahora después que el bombardeo de Hiroshima había terminado con la rendición incondicional de Japón. Las dificultades internas persistían, sin embargo, en el Norte, y era oportuno demostrar nuestra simpatía por aquella gran nación. Tales debieron ser los factores determinantes de nuestra actitud”.

Sin embargo, al cabo de su periplo, no abrigaba excesivas expectativas en los logros inmediatos de ese primer acercamiento:

“No se podían esperar grandes resultados: nos encontrábamos en las antípodas (...) Las condiciones generales del comercio interna-

38 Oviedo, (2010), p. 25.

39 Arce, (1958), p.542.

cional; la guerra civil en China y la depreciación de su moneda –un peso argentino equivale más o menos a 600 dólares chinos- impiden o dificultan grandemente, por lo menos, todo intercambio regular”⁴⁰.

Esta llegada al mundo extraeuropeo por parte de una misión diplomática del Gobierno argentino podría ser leída en clave tanto de “descubrimiento” como de “reencuentro”. Descubrimiento de lo exótico, desconocido, lejano y ajeno; en palabras de Arce, “en las antípodas del propio mundo”. Podría haber sido entendida de otro modo, acaso como un reencuentro con las rutas y orígenes de quienes poblaron estas tierras sudamericanas y contribuyeron a forjar una nueva sociedad. La sociedad argentina era por entonces el resultado de una gran amalgama de culturas, producto de una inmigración principalmente europea, pero que incluía también importantes colectividades árabes y asiáticas. En el caso de las primeras, ellas cumplieron un papel fundamental en la economía, el comercio y la cultura, dejando su marca, entre otros aspectos, en la arquitectura. Pero ello no se verá reflejado en sus élites político-estatales y menos aún las diplomáticas, que mantendrán un sesgo oligárquico y restrictivo hacia esas corrientes⁴¹.

El establecimiento de relaciones diplomáticas con China estaba marcando un cambio estructural en lo que había sido hasta ese momento la política exterior argentina hacia el Este asiático, aunque dicho cambio obedecía más a una respuesta adaptativa al contexto internacional que a factores de la política nacional. Siguiendo las rutas de expansión colonial de las grandes potencias occidentales en el continente asiático, la Argentina concentró hasta 1945 relaciones internacionales privilegiadas con el Imperio del Japón. El resto de la región estaba sometida al colonialismo y, por lo tanto, los vínculos se manejaban directamente a través de las metrópolis, acreditándose sedes consulares en Hong Kong, Singapur, Manila y Saigón. El

40 Arce, (1948), p. 165. Para la curiosidad histórica queda el interrogante de por qué demoró Arce tanto tiempo entre su designación como embajador y la presentación de cartas credenciales. Su largo periplo de Buenos Aires a Shanghai por vía marítima podía considerarse un hecho normal de la época –y de hecho Arce lo explica por su decisión de transportar con él los 80 kilos de instrumental quirúrgico como obsequio del gobierno argentino- o podía también atribuirse a una intención deliberada de demorar la acreditación especulando sobre el desarrollo de la guerra civil china y sus posibles desenlaces. Así lo conjetura Eduardo Daniel Oviedo (2007), p.21.

41 Sobre los condicionantes orientalistas de la percepción intercultural argentina durante el primer peronismo, ver Noufour, H. (2013), p.133 y ss. Allí se plantean los contrastes entre los discursos y las prácticas que se suceden en torno de lo que se define como “el ciclo del ‘arabismo peronizado’, como resultado del Orientalismo vigente en la sensibilidad erudita y el interés locales”. Si, por un lado, se reivindica al Islam y los árabes como parte de la argentinidad, y se recupera la estética edilicia del mudejarismo hispanoamericano como estilo de la obra pública de carácter social, por otro lado el ingreso de árabes es el que más rechaza la administración pública y particularmente el cuerpo diplomático.

establecimiento de relaciones con China, tras la firma del Tratado de Paz en la Conferencia de San Francisco, rompió esa situación de exclusividad del Japón, para pasar a otra en la que se impulsaría el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países que se emancipaban a medida que avanzara el proceso de descolonización; incluyendo al propio Japón de la posguerra⁴².

Arce fue a Oriente y regresó reafirmando su visión “occidentalista”. Luego de su destacada actuación en las Naciones Unidas, las desavenencias política internas y polémicas con representantes de otros Estados, terminaron motivando su renuncia al cargo y al Servicio Exterior de la Nación en diciembre de 1949, y más aún, un exilio que se prolongará hasta 1957, período durante el cual se instalará en Santiago de Chile, Madrid y luego Nueva York, dedicado a escribir y dictar conferencias⁴³. Veámoslo desde la contraparte. Quien había sido el principal negociador chino en San Francisco, Chen Chieh, fue designado primer embajador de la República de China en Argentina el 15 de agosto de 1945, presentando cartas credenciales el 13 de abril del '46 ante el presidente Farrell. También él emprenderá un viaje prolongado de Oriente a Occidente como destacado representante de la elite diplomática de su país: había cursado estudios en la universidad imperial de Tokio y en la universidad de Berlín, donde se diplomó con honores en Derecho y Ciencias Políticas. Luego de ocupar funciones destacadas en el gobierno de su país, partirá de Shanghai al frente de misiones en San Francisco y Nueva York para llegar a la capital argentina a fines de marzo. Su trayectoria como diplomático indicaba que el gobierno chino le daba al destino en Buenos Aires una especial importancia: había sido viceministro de Relaciones Exteriores (1935), embajador extraordinario y plenipotenciario en Alemania entre 1938 y 1941, Brasil (1943) y México (1944). También sería más prolongada su estancia en la Argentina: el embajador Chen murió en ejercicio de sus funciones, en la capital argentina, el 15 de agosto de 1951. Obviamente, representaba entonces al gobierno de Taiwán.

42 Ver Oviedo (2009), p. 20

43 A su regreso al país, Arce escribirá numerosos libros, entre ellos sus memorias conteniendo su labor legislativa y experiencia como diplomático, varios estudios históricos sobre la vida y obra del ex presidente Julio Argentino Roca y una biografía del caudillo conservador bonaerense Marcelino Ugarte. Recibirá un importante número de homenajes y distinciones y donará su casa de la calle Vicente López, frente al Cementerio de la Recoleta, para la instalación de un Museo de Estudios Históricos que llevará el nombre de Museo Roca. Fallece el 27 de julio de 1968 a los 86 años, dejando una voluminosa obra escrita (Museo Roca, 2007)

La reconfiguración del orden mundial conducirá a una redefinición de las nociones de “Oriente” y “Occidente” en clave de confrontación geopolítica global Este-Oeste y el impulso universalista se verá aplacado por el anti-comunismo y condicionado por la división en dos bloques ideológicos contrapuestos. *“No hay que engañarse –escribirá Arce tiempo después- Dos factores gobiernan las relaciones del mundo. Por una parte las dos grandes fuerzas que acabo de aludir y por otra el expansionismo soviético que trabaja, sin descanso, y con todos los recursos del imperio moscovita, a fin de poner de su lado a los neutrales o por lo menos de impedir su alineamiento del lado opuesto. En menos palabras, repito: Oriente y Occidente. Con el agregado de que la neutralidad no tiene perspectivas y que la mejor manera de evitar la guerra, es tomar posición implícita o expresamente. La llamada tercera posición es fundamentalmente provisoria y sólo puede servir para coquetear con ambos campos”*⁴⁴.

Esta descripción de las fuerzas que dominan la política internacional y de las definiciones que deberían orientar a la política exterior argentina contiene una preocupación cultural: de qué manera mantener una tradición y adaptarla a las nuevas condiciones. *“En estas condiciones –reflexiona Arce- y con el propósito de mantener la tradición internacional argentina, nuestra posición no debería ser otra que la defensa del derecho y de la justicia, único amparo de los débiles y puntal sobre el que reposa la civilización occidental a que pertenecemos, al mismo tiempo que procurar toda suerte de advenimientos, sin mezclarnos en las diferencias puramente políticas de las grandes potencias”*⁴⁵.

Conclusión

En la transición entre la primera y la segunda mitad del siglo veinte, la Argentina pasaría en poco tiempo de una hibernación a otra: de la neutralidad relucante durante la Segunda Guerra, entendida por prominentes políticos y diplomáticos como continuidad de la adhesión a la esfera de influencia británica y por otros como lo opuesto, la búsqueda de una posición autónoma frente a las políticas de poder de las grandes potencias, a un alineamiento reticente y ambiguo en la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La inmediata segunda posguerra, entre 1945 y 1947, puede ser abordada, en cierto modo, como un paréntesis o “tiempo bisagra” entre dos tipos de orden internacional que supondrá, sobre todo para quienes tienen la oportunidad de representar al país en el exterior, un desafío

44 Arce, (1958), p. 543.

45 Ibíd.

poblado de experiencias novedosas. China era una de ellas y allí se estaba fraguando el orden mundial emergente que daría lugar a la Guerra Fría.

Una parte de la elite diplomática argentina tenía la oportunidad de encontrar en la reconfiguración de su visión global del mundo algunos rasgos de la sociedad argentina que habían sido hasta entonces relativamente soslayados, ignorados o negados, como su carácter aluvional, resultado de variadas inmigraciones, europeas y extraeuropeas, que poblaron su territorio. La llegada al mundo extraeuropeo por parte de una misión diplomática del Gobierno argentino podría ser leída en clave tanto de “descubrimiento” como de “reencuentro”. Descubrimiento de lo exótico, desconocido, lejano y ajeno; en palabras de Arce, “en las antípodas del propio mundo”. Destacamos el hecho de que Arce, primer embajador argentino en China, se viera a sí mismo como un viajero inglés recorriendo las rutas y puertos coloniales. No daba cuenta de aquella otra realidad; la de millones de emigrantes provenientes de aquellas otras partes del mundo –Europa oriental, Asia y África- habían hecho el viaje inverso y formaban parte indisociable, desde hacía por lo menos una generación, de la sociedad argentina. Quienes lo sucederán en esa misión no dejarán de observar los sucesos que acontecen en China como fenómenos vinculados tanto con “el atraso” de la política asiática, “el primitivismo inequívoco que todavía se encuentra, si no en todos, en la gran mayoría de sus países y de sus habitantes”⁴⁶, en contraposición con la “civilización occidental”, como con la existencia de intereses geopolíticos exógenos que estaban empezando a dirimir en esos territorios su presencia global.

El peronismo recogerá estas contradicciones y percepciones, abriendo parcialmente las compuertas a una renovación de la política exterior y un replanteo de sus orientaciones tradicionales bajo la idea de la Tercera Posición, postulado que le permitirá moverse con apreciables grados de autonomía en sus relaciones exteriores. Ella combinaría una continuidad de las líneas tradicionales de la diplomacia argentina de la primera mitad del siglo veinte, con elementos de renovación conceptual que recogían la aspiración a un liderazgo internacional alternativo y no alineado con las grandes potencias. Sin embargo, sus visiones del mundo serán portadoras también de aquellos elementos orientalistas contenidos en la tradición conservadora, tanto en sus vertientes liberal-conservadoras como en las nacionalistas: la tendencia a *esencializar* lugares, es decir, a identificar una peculiaridad para caracterizar una unidad espacial particular; la tendencia a *exotizar*, o concentrarse en las diferencias como principal criterio para comparar áreas, de manera que las similitudes y

46 Squirru a Bramuglia, AMREC, 1946, op. cit.

problemas globales quedan fuera de consideración; y la tendencia a *totalizar* la comparación, es decir, a transformar las diferencias relativas en absolutas; la identificación de Occidente con la civilización y el progreso y de Oriente con la barbarie y el atraso. Dichos elementos, reflejados por los diplomáticos argentinos que inauguran las relaciones con China y son testigos directos y cercanos de la guerra civil, quedarán fijados en la drástica contraposición entre Oriente y Occidente que caracterizará al occidentalismo anticomunista de los tiempos de la Guerra Fría.

Fecha de recepción: Septiembre de 2013

Fecha de aceptación: Noviembre de 2013

Referencias Bibliográficas

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2013
#7, AÑO 4
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER
UNTREF
bosoyer@retina.ar

AGNEW, John (2005), Geopolítica. *Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama editorial.

ARCE, José (1948), *De Buenos Aires a Shanghai*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda.

ARCE, José (1958), *Mi Vida*, II volumen, Buenos Aires, La Imprenta Científica.

CRISTOFF, María Sonia (2009), *El viaje dislocante*. En *Pasaje a Oriente. Narrativas de viajes de escritores argentinos*, Fondo de Cultura Económica, 2009; p.17.

ESCUDE, Carlos y CISNEROS, Andrés (dir.) (2000), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL, Tomos XI y XIII.

FLORIA, Carlos y GARCIA BELSUNCE, César (1984), *Historia de los Argentinos*, Kapelusz, Tomo II, 2ª ed., Buenos Aires.

DE ASÚA, Miguel (2010), *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

GADDIS, John Lewis (1989), *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría 1941-1947*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

GASQUET, Axel (2007), *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Eudeba.

GASQUET, Axel (2008), *El Orientalismo argentino (1900-1940). De la revista Nosotros al Grupo Sur*. Latin American Studies Center. Working Paper N°22, University of Maryland, 2008.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José (2006), *El orientalismo desde el Sur*. Barcelona, Anthropos,

JIAN, Chen (2005), *La China de Mao y la Guerra Fría*, Buenos Aires, Paidós Historia Contemporánea.

LANUS, Juan Archibaldo (1984), *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emecé,

LANÚS, Juan Archibaldo (2012), *La Argentina inconclusa*; Buenos Aires, El Ateneo.

LLAMBÍ, Benito (1997). *Medio siglo de política y diplomacia. Memorias*. Buenos Aires, Corregidor.

LUNA, Félix (1984), *Perón y su tiempo*. Tomo I, Buenos Aires, Sudamericana.

MUSEO ROCA (2007), *José Arce 1881-1968. Biografía visual*, por Marcela Garrido. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.

MONETA, Carlos y Carella, Alfredo, La política exterior argentina durante la primera década de la Guerra Fría, en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, Año I, N°2, Buenos Aires, mayo-agosto de 1975

NOUFOURI, Hamurabi (2013), *La Justicia Estética de Evita y el Orientalismo Peronista*. Ediciones Cálamo de Sumer, Buenos Aires.

OVIEDO, Eduardo Daniel (2007), *Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China*, *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, Madrid.

OVIEDO, Eduardo Daniel (2010), *Historia de las Relaciones Internacionales entre China y Argentina 1945-2010*, Editorial Dunken, Buenos Aires.

PARADISO, José (2002), “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires

PAZ, Hipólito (1999). *Memorias. Vida pública y privada de un argentino del siglo XX*. Planeta, Buenos Aires.

PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos (2013), *Perón. La construcción de un ideario*. Ariel, Buenos Aires.

REIN, Raanan (1998), *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

REIN, Raanan (2006), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Lumiere, Buenos Aires.

SAID, Edward (2004), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

SAID, Edward (2006), *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori. Cuarta edición.

SANCHÍS MUÑOZ, José R.(2010), *Historia diplomática argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

DIVERSIDAD

DICIEMBRE 2013
#7, AÑO 4
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER

UNTREF
bosoer@retina.ar

SIEPE, Raimundo y LLAIRO, Monserrat, “Argentina en la primera Asamblea de la ONU”, Revista Todo es Historia N°409, 2001. Buenos Aires.

ZANATTA, Loris (2013). La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Fuentes documentales

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina.

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2013
#7, AÑO 4
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER
UNTREF
bosoyer@retina.ar



INICIACION DE RELACIONES DIPLOMATICAS CON VARIOS PAISES

El 26 de mayo de 1945 se convino entre los Gobiernos de las Repúblicas Argentina y China el establecimiento de relaciones diplomáticas, formalizado con un simultáneo cambio de notas entre el Embajador argentino en los Estados Unidos de América y el Embajador de China, en México. Los representantes diplomáticos de ambos países se encuentran en sus respectivas sedes.

Con cambio de notas entre nuestra Embajada en Londres y la Legación del Líbano, en esta Capital, quedaron establecidas, el 19 de noviembre de 1945, las relaciones diplomáticas entre la República Argentina y el Líbano. Unos días después, el 24 del mismo mes y por medio de un cambio de notas entre nuestra representación en Gran Bretaña y Legación de Siria, se iniciaron las relaciones diplomáticas de este país con la República.

El 16 de febrero de 1946, a raíz de un cambio de notas entre S. E. el Señor Embajador Doctor Lucio M. Moreno Quintana, Subsecretario de Relaciones Exteriores y Jefe de la Delegación Argentina a la Asamblea de la ONU y S. A. R. el Emir Faisal bin Abdul Aziz, Ministro de Negocios Extranjeros de la Arabia Saudita, se iniciaron relaciones diplomáticas entre dicho país y el nuestro.

El 10 de abril de 1946, en virtud de gestiones de nuestra Embajada en Londres y la Legación respec-

Imagen 1. Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, años 1945-46, resaltando en primer término el inicio de las relaciones diplomáticas con China.

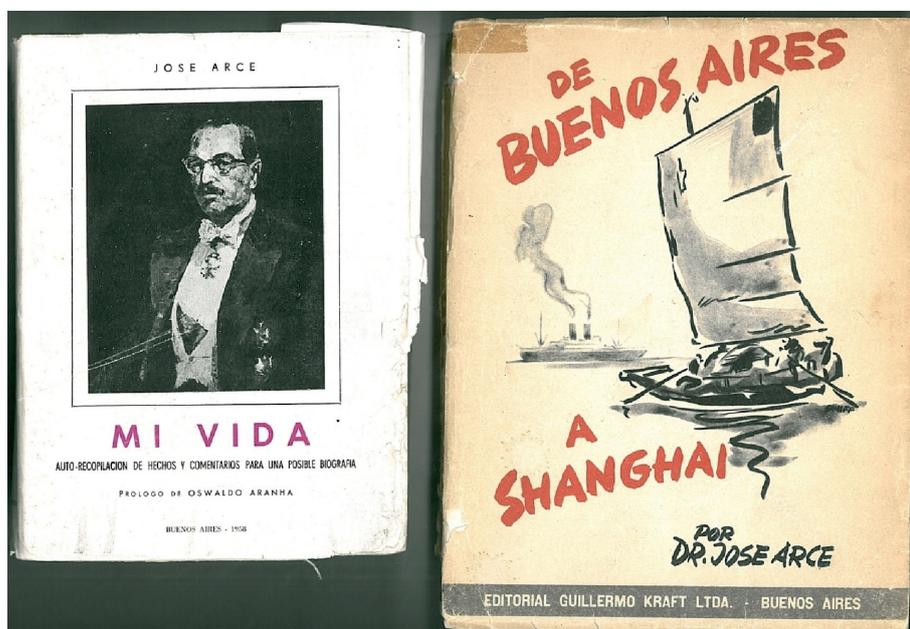


Imagen 2. Portada y primera página del libro “De Buenos Aires a Shanghai” de José Arce, con el relato de su viaje a China como primer embajador argentino en aquel país. Publicado en 1948 por Editorial Guillermo Kraft.

DIVERSIDAD

DICIEMBRE 2013
#7, AÑO 4
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER

UNTREF

bosoer@retina.ar

nuestros ojos una iluminación *sui generis*, menos brillante que las ornamentaciones luminosas modernas, pero de una profusión desconocida en países donde tan sólo se adornan los frentes de los edificios públicos.

Durante los seis años de la última guerra mundial, suspendióse la fiesta de las luces. Es ésta la primera vez que se reanuda la tradición, con las restricciones impuestas por la sugestión, anticipadamente hecha por los dirigentes hindúes, en señal de protesta por el juicio que actualmente se sigue en Nueva Delhi, contra tres oficiales del Ejército Nacional de la India.

Bombay, 5 de noviembre de 1945.



El Mariscal Chiang Kai Shek



El 4 de diciembre, apenas siete días después de mi arribo a Chungking presenté mis cartas credenciales.

A las 10,30 de la mañana se presentó en *Chiating House* el doctor Li Chuing, Jefe del Protocolo, quien debía acompañarme hasta la residencia presidencial. Nos acomodamos en dos automóviles oficiales, precedidos y seguidos por motocicletas militares. Me acompañaban el entonces Mayor Soria y el señor Squirru.

Era un día tibio, no llovía y el sol brillaba en todo su esplendor. Dejo constancia de esto porque fué la única vez que lo vi en los diez días que estuve en Chungking, donde siempre hay neblina y habitualmente llueve.

Llegados a la residencia, nos detuvimos en lo alto de la escalera de piedra que le sirve de acceso, en medio de un amplio y hermoso jardín. En ese momento una banda militar atacó los acordes del himno argentino seguido de la

95

Imagen 3. Semblanza del Mariscal Chiang Kai Shek, en “De Buenos Aires a Shanghai”, de José Arce (1948).



Imagen 4. El embajador José Arce, en el jardín de la residencia del Mariscal Chiang Kai Shek. En la segunda fila aparece el secretario de la Embajada, Eduardo Squirru, el 4 de diciembre de 1945. En José Arce, Biografía visual. Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas (2007).

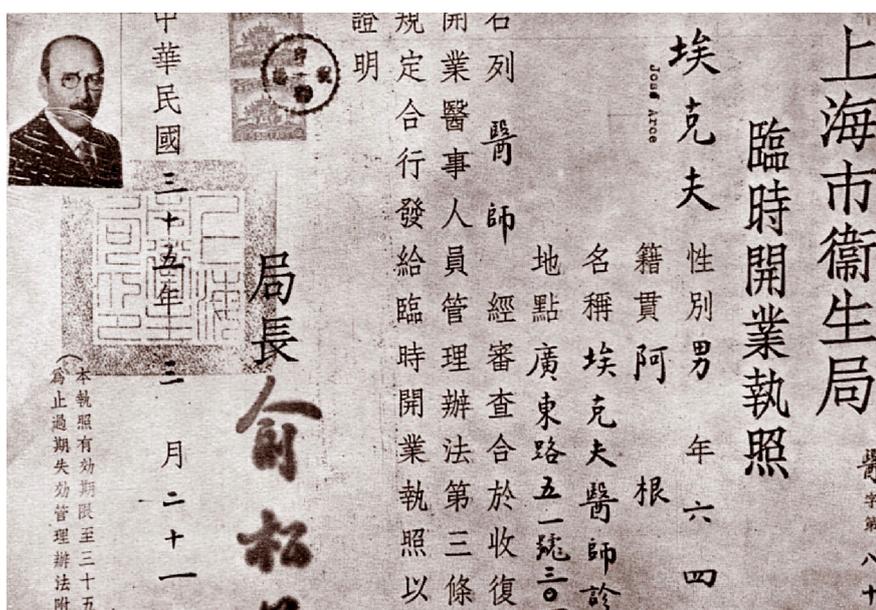


Imagen 5. Licencia sanitaria de la Municipalidad de Shanghai para ejercer la medicina en China. Reproducida en José Arce, Biografía visual. Museo Roca (2007),

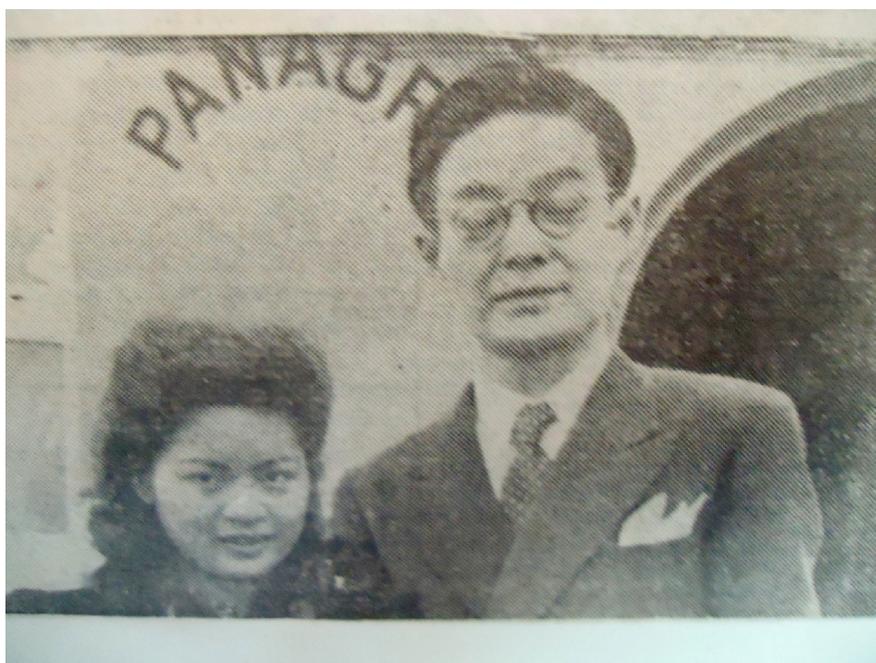


Imagen 6. Primer embajador de la República de China en la Argentina, Chen Chieh, junto a su esposa, al arribar al país en abril de 1946. Presenta sus cartas credenciales al presidente Farrell el 13 de abril del '46. Diario La Nación (s/f).

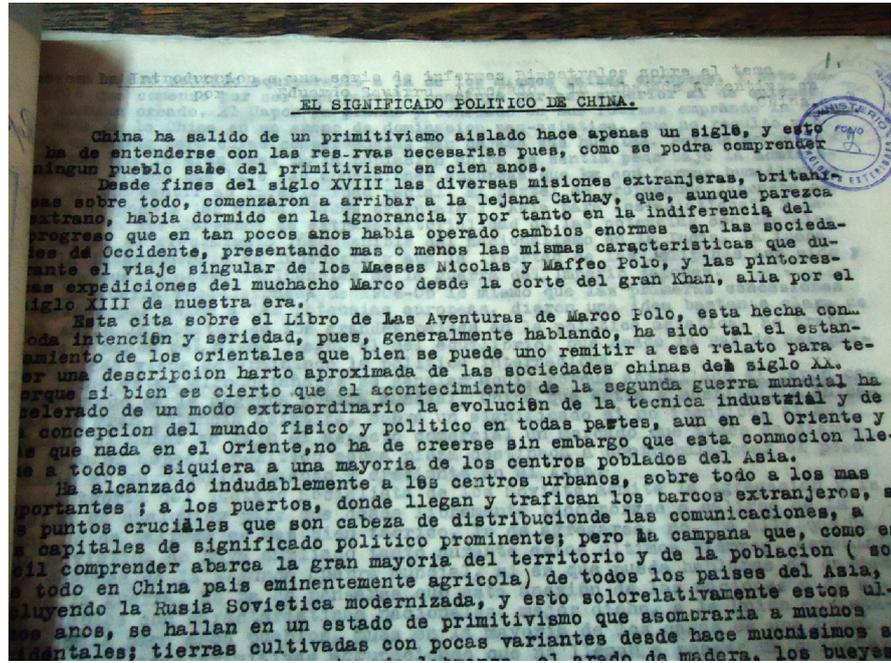


Imagen 7. Memorándum del agregado Eduardo Squirru, a cargo de la embajada argentina en China, al canciller Juan Atilio Bramuglia, el 10/11/46. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1946.



Imagen 8. Fotos e informes enviados desde la delegación argentina en Shanghai dando cuenta de las manifestaciones en contra de la intervención extranjera en China. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. 1947/China. (I)

Mg. FABIÁN BOSOER
 UNTREF
 bosoyer@retina.ar



Imagen 9. Fotos e informes enviados desde la delegación argentina en Shanghai dando cuenta de las manifestaciones en contra de la intervención extranjera en China. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. 1947/China. (II)

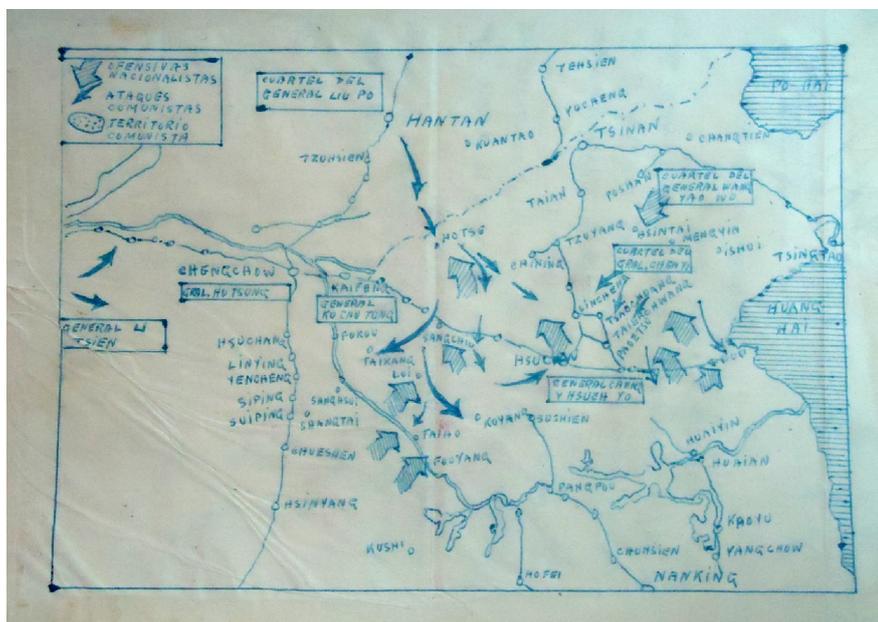


Imagen 10. Dibujo cartográfico sobre las acciones militares en el curso de la guerra civil, enviado por la embajada argentina en China. 1947. AMREC/China-1947.



Imagen 11. Posición Internacional Argentina. La Tercera Posición, en distintas publicaciones oficiales de la Presidencia de la Nación. 1946-1953.